

Las anteriores son las principales conclusiones del análisis de los discursos amorosos en los medios, que no es la parte más sustancial del libro (menos de la mitad, páginas 111 a 189), tal vez por ceñirse demasiado a los casos estudiados. Algunos apartes muy bien logrados hacen añorar que no se hubiera prolongado más la reflexión global sobre este aspecto. Pero deja, sin duda, una puerta abierta para continuarla.

En las 46 canciones estudiadas (42 cantadas por hombres, lo cual ya es un indicio), hay dos categorías que dominan (fusión-enamoramiento, 39% y ruptura-duelo, 52%). La mayoría de las canciones niegan en el fondo la posibilidad de un aprendizaje del amar y exaltan tanto el dolor como la pérdida de identidad (obsesivas con ese amor-fusión: el yo soy tú, tú eres yo). En cuanto a los consultorios sentimentales, son legitimadores del orden social e invitan a no ser diferentes. Los artículos de revista, por lo general pseudocientíficos, promueven estrategias de ataque para "ganarse" al varón, y enseñan a evitar crisis en vez de manejarlas. Todavía más destructivo es el mensaje de las fotonovelas, con gran número de escenas de sufrimiento (30% en promedio) y muy pocos besos. Y algo similar sucede en las telenovelas, punto en el que es interesante la comparación entre una "típica" telenovela venezolana y otra colombiana (*Amar y vivir*) de Carlos Duplat, que busca nuevos enfoques (al darle, por ejemplo, énfasis al contexto social) pero que en realidad lleva a lo mismo, porque nos quedamos asentados en el patriarcalismo. Quizá en ese aspecto también, telenovelas posteriores, como *Doña Isabel* (en la cual la protagonista escoge al final quedarse sola), cambien un poco el panorama descrito por Thomas. Finalmente es certero, aunque conocido, el análisis de lo que sucede en publicidad, donde "las cosas del amor se reducen todas al amor de las cosas".

Desde el punto de vista estructural, se le podría reprochar al libro no lograr una unidad entre la parte histórica y el recorrido por los mitos en la humanidad, y el análisis del discurso amoroso en los medios modernos. Quizá ello se deba a que la comparación entre unos y otros no se retoma en la

última parte, de tal manera que se pierde el hilo conductor.

Desde el punto de vista formal, y como sucede con muchas obras de investigadores universitarios, cuando Florence Thomas se deshace de cierto academicismo en la presentación, es mucho más agradable de leer. Y hay un contraste, por ejemplo, entre frases como "los objetivos fundamentales de este trabajo" (pág. 89) y otras como la receta final de Florence Thomas, llegar al "yo soy tú, tú eres tú, y en el reconocimiento de esta diferencia vamos a aprender a amarnos, sabiendo que estamos los dos profundamente solos" (pág. 201).

Por cierto, a la presentación un tanto académica le hacen agradable contrapeso unas muy bellas ilustraciones de María de la Paz Jaramillo. Son reproducciones de sus series "Parejas", "De amores y amantes", "Parejas en Capurganá", "Grupos", y "Posibilidades de la mujer"

MARÍA TERESA HERRÁN

Tratando de encontrarle un oficio a la universidad

Universidad/Utopía

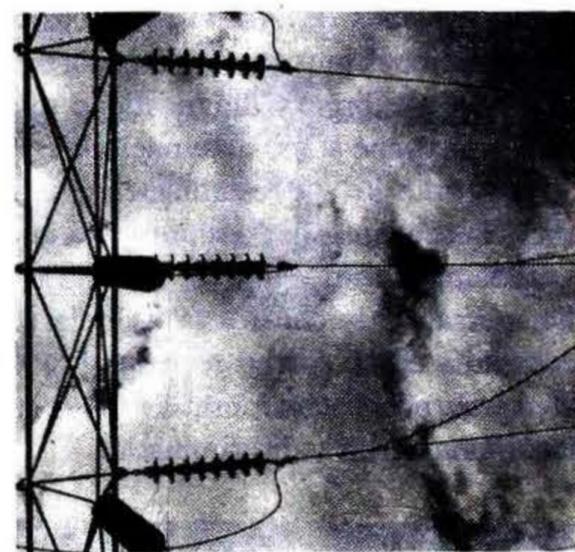
Icfes, Universidad de Antioquia,
Departamento de Sociología
Universidad de Antioquia, Medellín, 1994

Quizá deberíamos comenzar por señalar, a manera de descripción, que se trata de un libro bella o "lujosamente" editado.

Creo que lo que principalmente cautivó mi atención en él, aparte de su referencia a la educación superior como fenómeno social, es que haya sido dirigido por un departamento de sociología, pues yo también me encuentro vinculado a uno de ellos como estudiante, y quizá resulte interesante anotar que actualmente me encuentro haciendo una tesis de pregrado sobre la "educación general" en la universidad.

En cuanto a la estructura del libro, ésta se encuentra dividida fundamen-

talmente en dos partes: la primera está compuesta por cuatro ensayos introductorios elaborados por intelectuales (R. Jaramillo V., J. Jaramillo U., un funcionario (el director del Icfes) y un ex-presidente (Belisario Betancur)), mostrando quizá el componente regional o "paisa" de sus integrantes; y una segunda parte, cuya extensión ocupa casi todo el libro, la cual recoge antológicamente el pensamiento social sobre la universidad, abarcando autores de distintas épocas, nacionalidades y orientaciones cognoscitivas.



Si en la primera parte se plasman ciertas expectativas y valoraciones sobre la universidad y su relación problemática con la sociedad colombiana, en la segunda parte se centra el pensamiento más rico y complejo sobre la situación de la universidad en una sociedad cada vez más diferenciada.

El nombre de *Utopía* que lleva el título de este libro es susceptible de interpretación o comprensión por nuestra parte. Según el sociólogo K. Mannheim, la utopía hace referencia a un "sistema social" que no está dado en la realidad, pero que resulta "imaginable", como lo puede ser un sueño diurno; no se espera su cumplimiento pero nos sirve para medir la realidad si se toma aquella como patrón. El socialismo puede constituir una utopía cuando no existe en la realidad, y una "ideología" cuando un grupo social se apropia de esta concepción social.

Dado que entendemos esto por "utopía", podemos entrar a analizar el que nos pareció uno de los más importantes artículos de la primera parte, el firmado por Rubén Jaramillo y titulado "La vocación de saber de la Universi-

dad"; para este autor, quizá la utopía consiste en que la universidad no olvide o menosprecie su función socializadora y que dirija más sus esfuerzos institucionales a la formación del "ciudadano", del hombre libre que ejerce su "mayoría de edad" o razón (expresión kantiana). A este respecto, podemos decir que la otra posibilidad es que la universidad enfatice más su acción hacia la adquisición de un conocimiento especializado, cuyo paradigma sería la ciencia. Los fines de la educación son distintos en ambos tipos de universidad.

Si se trata de elegir qué modelo de universidad queremos, dados los dos anteriores, podemos decir que esta elección depende de ciertos factores "culturales": por ejemplo, hace algunos decenios el filósofo español J. Ortega y Gasset prefirió un modelo de universidad humanista, similar al aquí propuesto por el profesor R. Jaramillo.

Para finalizar, la aparición de este libro significa una importante herramienta de trabajo para el estudioso de la educación superior en nuestro país, especialmente teniendo en cuenta que en la selección de este abundante material bibliográfico participó un equipo de personas expertas vinculadas al departamento de sociología de una prestigiosa universidad colombiana, y en colaboración con otras instituciones que como el Icfes —en la conmemoración de sus 25 años de existencia— están relacionadas con el desarrollo de este sector educativo en Colombia.

FERNANDO MORALES MORCOTE
Universidad Nacional de Colombia

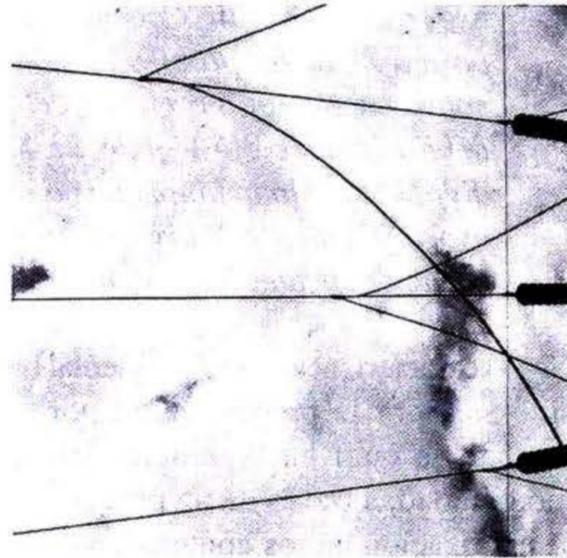
Vocación por el saber y la emancipación

Universidad/Utopía

Icfes, Universidad de Antioquia,
Departamento de Sociología
Universidad de Antioquia, 1994,

Lo primero ha de ser reconocer la vocación por el saber. Porque, como lo manifestara Benito Juárez, el deseo de

saber y de ilustrarse es innato en el corazón del hombre. Como lo es el anhelo de emancipación por el saber, de acuerdo con la célebre definición de Immanuel Kant al responder a la pregunta ¿Qué significa la Ilustración? La salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable.



O tan llanamente como lo expresara Robert M. Hutchins, antiguo presidente de la Universidad de Chicago, en su libro *La universidad de utopía*:

Lo que necesitamos son instituciones especializadas y hombres no especializados. Necesitamos hombres que, aunque sean especialistas, continúen siendo hombres y ciudadanos y sean idealmente capaces de pasar de una especialidad a otra según lo recomienden sus intereses y las necesidades de la comunidad. Necesitamos hombres que sean hombres y no máquinas. No nos dejemos engañar por el argumento de que el conocimiento es ahora tan vasto que nadie puede saber bastante para comprender más que un fragmento de un campo limitado. Esto significa confundir la información con el conocimiento. Lo que todo ser humano necesita es la comprensión de la ideas fundamentales y la capacidad de comunicarse con los demás.

Palabras tan sencillas que nos recuerdan las de Thomas Jefferson: que la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica había sido dictada por el

common sense. Por el buen sentido, al que se había referido René Descartes en el primer párrafo de su *Discurso del método* cuando afirmaba que era "lo mejor distribuido en el mundo". Porque consideraba que "la capacidad para juzgar acertadamente y distinguir lo verdadero de lo falso —que es lo que propiamente se denomina buen sentido o razón— es por naturaleza igual entre todos los hombres".

Cierto que hoy nos hemos hecho conscientes de cuán compleja ha resultado ser esa sociedad burguesa cuyo programa alguna vez se formulara en forma tan llana, tanto en las palabras de Cartesio como en la Carta Fundamental de esa república absolutamente nueva. De otra parte, lo que probablemente estamos experimentando es el fin de una época: lo que nos ha correspondido vivir a las generaciones que convivimos en esta segunda mitad del siglo XX parece estar determinado más por el cambio —por la "crisis" y la "deconstrucción"— que por la estabilidad, que al parecer ha predominado en otros períodos.

Por ello, cualquier reflexión que se emprenda hoy sobre algún aspecto de la vida y la sociedad contemporáneas, y muy en particular sobre el asunto de la educación, ha de tener en cuenta expresamente esa circunstancia: este momento de la historia es vivenciado cada vez más conscientemente por los afectados en el mundo entero como una etapa de transición.

En efecto, si la experiencia del orden, la estabilidad y la confiabilidad parecen haber caracterizado los períodos "clásicos" de la historia, el que nos ha correspondido vivir durante los últimos cincuenta años —y en particular desde los sesentas— con frecuencia se manifiesta en estados de ánimo determinados por la inseguridad, la ansiedad, el estupor: todo lo sólido se desvanece en el aire.

Y sin embargo, la historia no transcurre en vano. Siempre se condensa en enseñanzas, siempre deja un sedimento.

Así, por ejemplo, si hemos de reflexionar sobre los acontecimientos que condujeron, desde mediados de la última década, a la desintegración del sistema de países del así llamado "socialismo realmente existente" y de la pro-